

**SIGNIFICADOS QUE LE OTORGA A LA MATERNIDAD UNA MADRE  
ADOLESCENTE**



ALEXANDRA MARÍA BEDOYA CHAVERRA.

DIANA CAROLINA CARVAJAL AGUDELO.

KATERINE SALINAS GARCÍA.

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES HUMANAS Y DE LA SALUD

PSICOLOGÍA

SECCIONAL BELLO

2015

**SIGNIFICADOS QUE LE OTORGA A LA MATERNIDAD UNA MADRE  
ADOLESCENTE**



ALEXANDRA MARÍA BEDOYA CHAVERRA.

DIANA CAROLINA CARVAJAL AGUDELO.

KATERINE SALINAS GARCÍA.

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR EL TÍTULO DE PSICÓLOGAS

ASESOR:

JUAN SEBASTIÁN MARÍN RODRÍGUEZ

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES HUMANAS Y DE LA SALUD

PSICOLOGÍA

SECCIONAL BELLO

2015

## **Dedicatoria**

***Alexandra María Bedoya Chaverra.***

*A Dios que es la cimentación de mi existencia y me da fortaleza para seguir adelante, a mí papá William a mi mamá María que me regalaron la vida, a mis hermanas Leidy, Aleida, Janeth, a mis dos sobrinos Andrés y Nicolás, a mis abuelitas Martha y libia, a mi tía Magdalena, a mis primos Navi, Juan y Cami, a mi padrastro Reinaldo; a toda mi familia y amigos que me han brindado el adhesivo de amor y apoyo incondicional para encontrar el valor a la vida. He comprendido que las condiciones económicas en que se viven no determinan la existencia, porque cada persona tiene la posibilidad de elegir y es responsable de trabajar con empeño para construir la vida que quiere.*

***Diana Carolina Carvajal Agudelo.***

*Para “mi negrito” que es mi fortaleza, el artífice de la materialización de este logro, quien ha caminado de mi mano sin dejarme desfallecer, estando presente en mis aciertos y desaciertos, por su constante ayuda, enseñándome que se puede soñar con los pies en la tierra, a luchar con ahínco por todo lo que me propongo y que una historia de vida no determina mi futuro. El amor es cuando el alma reconoce a su contrapunto en otro ser y esto es lo que yo he encontrado en ti.*

***Katerine Salinas García.***

*Dedico este proyecto a Dios, Andrés y a mi hijo. A Dios por que ha estado conmigo en cada paso que doy, brindándome la fortaleza y seguridad que tanto he necesitado a lo largo de mi carrera; a Andrés por su apoyo y acompañamiento; y a mi hijo por darle dirección y sentido a mi vida.*

## **Agradecimientos**

***Alexandra María Bedoya Chaverra.***

*A Dios por darme la fortaleza para seguir adelante hasta reencontrar el sentido a mi existencia; a mi familia por su constante amor y apoyo; a mis compañeras Kate y Diana porque afrontamos las adversidades y luchamos con empeño por cumplir nuestro anhelo de ser psicólogas; al profesor Sebastián por su orientación y a todos los seres humanos que durante este tiempo me han apoyado hasta lograr uno de mis grandes sueños, en especial, a mi mamita Martha, a Gloria y a Jorge Soto.*

***Diana Carolina Carvajal Agudelo.***

*A mi Sofía quien me prestó el tiempo que le pertenecía para terminar este trabajo, obsequiándome una sonrisa infinita que resguarda y da paz; a mis padres y hermana porque nunca dudaron que este logro sería posible y cuidaron de mi hija mientras escalaba los peldaños de mi carrera; a mi mamita que me enseñó a nunca rendirme. A Kate y Alexa por luchar por este sueño compartido y al profe Sebastián por el acompañamiento; esto no sería posible sin su orientación y tiempo. Infinitas gracias.*

***Katerine Salinas García.***

*Agradezco a todas las personas que ayudaron para que este sueño fuera posible, especialmente a mis padres y hermanas por su amor, comprensión y apoyo, tanto sentimental como económico; me fortalecían para persistir y no desfallecer ante las adversidades que se presentaban día a día. Muchas gracias. Los amo.*

## INDICE

RESUMEN .....	7
Palabras claves: .....	7
<i>ABSTRACT</i> .....	7
Keywords:.....	7
INTRODUCCIÓN .....	8
CAPÍTULO I .....	9
1.1. ANTECEDENTES .....	9
1.2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA .....	17
1.3. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN .....	19
1.4. OBJETIVOS. ....	20
1.4.1. Objetivo general:.....	20
1.4.2. Objetivos específicos: .....	20
1.5. JUSTIFICACIÓN .....	21
CAPÍTULO II.....	23
2.1. MARCO TEÓRICO.....	23
CAPÍTULO III.....	35
3.1. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN .....	35
3.1.1. Diseño .....	36
3.1.2. La Narrativa: .....	36
3.1.3. La Historia de vida:.....	37
3.1.4. Instrumentos.....	38
3.1.5. Población.....	39
3.1.6. Categoría de análisis .....	39
3.1.7. Procedimiento .....	40
3.1.8. Consideraciones éticas para la investigación .....	40
CAPÍTULO IV .....	43
4.1. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.....	43
4.1.1. Proyecto de vida.....	43
4.1.2. Autorrealización.....	50

4.1.3. Maternidad .....	55
4.2. CONCLUSIONES .....	65
CAPÍTULO V .....	68
5.1. REFERENCIAS.....	68
5.2. ANEXOS .....	73
5.2.1. Consentimiento informado.....	73
5.2.2. Entrevista .....	74

## RESUMEN

La adolescencia es un periodo en el cual emergen motivaciones, gustos, intereses, enmarcados por cambios físicos, emocionales, comportamentales, sociales, entre otros, que generan en esta población juvenil la búsqueda de su verdadera identidad.

Este proyecto se realizó con el fin de investigar, utilizando el método hermenéutico y narrativo, algunos de los significados que le otorga una madre adolescente a la maternidad. Es claro, que cuando se presenta este proceso en la adolescencia se manifiestan variaciones significativas que comprende la historia de vida; se evidencian transformaciones en su proyecto de vida; sus metas e ideales tienden a ser aplazados para otorgarle a ese hijo todos los cuidados, bienestar y protección que este necesita. Estos elementos pueden enaltecer su autorrealización y, a la vez, llevarla a la cúspide de su plenitud.

**Palabras claves:** adolescencia, embarazo, maternidad, proyecto de vida y autorrealización.

## ABSTRACT

Adolescence is a period in which motivations, tastes, interests, framed by physical, emotional, behavioral, social, among others emerge; which generate in the adolescent the search for her true identity. This project was conducted in order to investigate by means of the hermeneutical and narrative method; some of the meanings that a teenage mother gives to motherhood, when this process occurs in adolescence significant changes comprising the history of life are manifested, transformations are evident in their life plan, goals and ideals tend to be postponed to give that child all the care, welfare and protection that she needs, these items may heighten self achievement and also take her to the cusp of her wholeness.

**Keywords:** adolescence, pregnancy, maternity, life planning and self achievement.

## INTRODUCCIÓN

La maternidad tiene una connotación diferente en cada cultura. En algunas ocasiones puede ser vista como un problema que afecta negativamente a la madre y a su descendiente. En caso opuesto, tener un hijo en la adolescencia puede hacer parte de las normas impuestas por el mismo contexto. La maternidad suele presentarse por desconocimiento, por “accidente” o por un deseo latente de ser madre. Al asumir dicha responsabilidad se generan ciertos cambios ocasionados por el reconocimiento y la adaptación al hecho de ser madre.

La maternidad en la adolescencia ha sido materia de estudio en el ámbito mundial. Autores de diversas corrientes teóricas han elaborado una serie de campañas y estrategias para la prevención y promoción del embarazo adolescente, con el fin de obtener una disminución en la tasa de natalidad. Indudablemente, cuando en esta etapa llega un embarazo, se presentan variaciones significativas en el proyecto de vida de la madre adolescente, causando una reestructuración en las metas a corto, mediano y largo plazo. Sin embargo, este hecho puede significar para ella un estado de plenitud y, al mismo tiempo, una forma de confirmar su autorrealización.

Para el desarrollo de este proyecto se hizo la reconstrucción de la historia de vida de una mujer, habitante del barrio Popular Uno de Medellín, estrato socioeconómico dos. Ella fue madre adolescente a la edad de 15 años. Para esta investigación se utiliza el enfoque cualitativo. Mediante la entrevista en detalle se recopila la información que permite dar cuenta sobre algunos de los significados que le otorga una madre adolescente a la maternidad.



## CAPÍTULO I

### 1.1. ANTECEDENTES

El embarazo es un proceso natural que se presenta en la vida de algunas mujeres, siendo ellas quienes toman la decisión de si asumen o no el rol de ser madres; la maternidad en las adolescentes y las causas de esta precocidad, ha sido cuestión de estudio para investigadores y organizaciones de la salud y distintas ciencias sociales.

Según Rosen ((S. F.) citada por Braine 2009, en el *Boletín de la Organización Mundial de la Salud*): “[...] 16 millones de niñas de edades comprendidas entre los 15 y los 19 años dan a luz cada año, y un 95% de esos nacimientos se producen en países en desarrollo”. (prr. 8)

En los países en vía de desarrollo la economía no es sólida, situación que puede limitar las fuentes generadoras de empleo y accesibilidad a la educación. Estas condiciones pueden influir en muchas adolescentes que asumen el embarazo y la maternidad como una alternativa de cambio de vida. Lo anterior contrasta con la situación en países desarrollados donde el porcentaje de embarazo en adolescentes no es alto, posiblemente por factores socioculturales como la familia, la formación académica, el económico, el laboral, entre otros, enmarcados por el contexto en que se vive.

Braine (2009) al referirse al embarazo en la adolescencia, afirma que:

Esto representa el 11% de todos los nacimientos en el mundo. Sin embargo, los promedios mundiales ocultan importantes diferencias regionales. Los partos en adolescentes como porcentaje de todos los partos oscilan entre alrededor del 2% en China y el 18% en América Latina y el Caribe. En todo el mundo, siete países representan por sí solos la mitad de todos los partos en adolescentes: Bangladesh, Brasil, la República Democrática del Congo, Etiopía, la India, Nigeria y los Estados Unidos de América. (p.1)

Por su parte, Colombia no es ajena a la realidad del embarazo precoz en adolescentes, situación que puede presentarse por circunstancias personales, tales como: el deseo de ser madre, el querer conformar su propia familia, ganar independencia para no estar bajo el control de los padres, por un beneficio económico, entre otras motivaciones.

En este sentido, un estudio realizado por el Ministerio de Salud y Protección de Colombia cuyos resultados se informan en un boletín de prensa (2013), plantea que:

[...] Una de cada cinco adolescentes entre 15 y 19 años ha estado alguna vez embarazada. De éstas, el 16% ya son madres y el 4% está esperando su primer hijo, es decir que actualmente del 100% de las adolescentes colombianas en este rango de edad, el 20% ha estado alguna vez embarazada o ha tenido un hijo. (p.1)

El Estado colombiano ha dispuesto estrategias de prevención en cuanto a salud sexual y reproductiva en adolescentes, enfocándose en educar a los mismos sobre los métodos anticonceptivos en procura de que disminuya la tasa de natalidad. Es importante resaltar que, en algunos casos, los embarazos en adolescentes no ocurren por

desconocimiento, sino porque la adolescente conscientemente, quiere quedar en embarazo por su deseo de ser madre.

De acuerdo con Álvarez, Pastor, Linares, Serrano y Rodríguez (2012), en el estudio Motivaciones para el embarazo adolescente afirman que: “Los esfuerzos para prevenir o retrasar el embarazo en las adolescentes dirigidos a proveer el control de la concepción fallan si los/as adolescentes no están interesados en evitar el embarazo”. (p 498). De hecho, se identifica que pueden existir regulaciones sociales que demarcan en la mujer cuál es la edad adecuada para concebir; reglas que pueden variar según el contexto en que se habita.

También en uno de sus boletines de prensa, el Ministerio de Salud y Protección de Colombia (2013), da a conocer los datos de los embarazos en adolescentes en el país:

Entre los departamentos con mayores porcentajes de embarazadas se encuentran: Amazonas (35,4%), Guainía (33,8%), Putumayo (32%) y Chocó (29,4%). Los departamentos con menores porcentajes de embarazadas son: Santander (16,1%), Norte de Santander (17,1%), Atlántico (17,2%) y Bogotá (17,5%). Para el caso de Antioquia, 20.655 adolescentes quedaron embarazadas en el 2012. En Medellín se registraron 6.729 embarazos entre jóvenes entre los 15 y los 19 años. (p.1)

Analizando los datos estadísticos, se observa que en los departamentos donde hay menos inversión del Estado, hay una tendencia hacia un mayor registro de hechos de

violencia intrafamiliar; son altos los índices de pobreza y analfabetismo; es difícil el acceso a la educación y al empleo.

La coyuntura descrita, puede generar que algunas adolescentes tomen la decisión de ser madres, debido a que no perciben otras alternativas, a lo que se suma que, quizá, se les dificulte continuar con sus estudios por problemas económicos y de tiempo. Sin embargo, en zonas o ciudades donde existe una presencia activa del Estado en cuanto al desarrollo tecnológico, salud, formación académica, medios de transporte y oportunidades laborales, es evidente que ello facilita la elección de una profesión y así pueda pensarse por parte de ciertas adolescentes en aplazar su rol materno; aunque, si se presentara un embarazo en estas circunstancias, seguramente habrá mejores condiciones para enfrentar esta etapa.

En este marco, una información publicada en el periódico El Colombiano 2012, 27 de mayo, Germán Jiménez, enuncia que:

El embarazo de niñas y adolescentes es de tal magnitud en Antioquia, que con las 164.329 mujeres entre 10 y 19 años que quedaron en estado de gravidez en el período 2005-2011, se podría poblar un municipio del tamaño de Rionegro. Y hasta uno dos veces mayor, si se contabilizaran los bebés a los que les dieron vida. (p1).

Ciertamente, los embarazos en adolescentes en Antioquia ha sido tema de investigación por parte de organizaciones pertinentes del departamento, tales como: la

Seccional de Salud, la Gobernación, la Alcaldía de Medellín y diversas ONG. Los estudios se han realizado debido a la magnitud de este fenómeno, el cual abarca varios factores que influyen, entre ellos, el inicio de la actividad sexual a temprana edad; el que estén expuestas a mensajes mediáticos con contenidos sexuales explícitos; la presión social por los grupos de pares; familias disfuncionales donde no hay comunicación entre sus integrantes; en algunas veces no hay la conciencia suficiente para el uso de métodos anticonceptivos y de prevención de enfermedades venéreas, lo cual incide en la toma de decisiones equivocadas en perjuicio de su salud física y psicológica.

Almanza, Montes, González, y Zapata (2014) en el *Boletín Epidemiológico Medellín, Ciudad Saludable*, retoman resultados de la encuesta conjunta del Ministerio de Salud y Protección social, Usaid, Profamilia, Encuesta Nacional de Demografía y Salud / Bogotá, 2010, y establecida para la Seccional de Salud de Antioquia, en la cual se exponen las siguientes estadísticas:

Una de cada cinco mujeres de 15 a 19 años ha estado alguna vez embarazada: 16 % ya son madres y 4 % está esperando su primer hijo. Estos indicadores son similares a los estimados en el 2000, 15 y 4 %, respectivamente. (p7.)

Es importante precisar que en la Ciudad de Medellín, hay varias estrategias en desarrollo para la prevención de embarazos en adolescentes, sin embargo esto sigue siendo una realidad latente, por ello se considera que las mismas organizaciones que se dedican al análisis de esta problemática, implementen programas con miras al fortalecimiento personal de la madre adolescente en lo concerniente a competencias y

habilidades para su presente y futuro, con el objetivo de que pueda brindarle a su descendiente un mejor bienestar.

En este marco, también es pertinente el aporte de Noguera y Alvarado (2012) en el trabajo “Embarazo en adolescentes: una mirada desde el cuidado de enfermería”, en el cual dejan esta reflexión:

El embarazo en adolescentes es un problema de salud pública a nivel mundial ya que en la mayoría de los casos este afecta negativamente la salud de la madre, del hijo por nacer y del niño, y adicionalmente puede ocasionar alteraciones en la calidad de vida no solo de ellos, sino de la familia y la sociedad. (p. 151)

En nuestro medio, realmente los embarazos en las adolescentes son considerados como un problema de salud pública que afecta a sus familias, a la sociedad y la persona como tal, debido a que en algunos casos la adolescente asume el cuidado del hijo y se le dificulta alcanzar logros educativos, profesionales y laborales. En consecuencia, se generan falencias en la economía del hogar, porque el nacimiento de un nuevo integrante hace que se incrementen los gastos familiares que deben ser soportados con los mismos ingresos económicos, lo cual incide en que haya precariedad en las condiciones de vida. De hecho, se afectan notablemente las necesidades primarias del hogar: vivienda, nutrición, salud y educación. Incluso, algunas madres adolescentes se ven obligadas a buscar el sustento, tanto para ellas como para sus hijos, recurriendo muchas veces a asumir labores como independientes donde la remuneración es variable, también se

pueden ver forzadas a trabajar de forma dependiente, con mala remuneración y sin prestaciones sociales.

En este mismo contexto, Rangel, Valcristo, Patiño, et al, (2004 citados por León, Minassian, Borgoño, y Bustamante, 2008) también afirman que cuando hay un embarazo en adolescentes el núcleo familiar se enfrenta a unos cambios:

La aparición de embarazo en la familia de una adolescente obliga a la reestructuración de las funciones de sus miembros, requiriéndose la movilización del sistema para encontrar nuevamente el estado de equilibrio familiar que, inicialmente, puede ser rechazado, crear sorpresa y frustración. p.46)

Se ha vuelto evidente que el embarazo en adolescentes es proclive a generar transformaciones en la dinámica familiar. De hecho, es incierta la posición que asuma la familia de la adolescente ante el hecho de su maternidad. Este suceso puede implicar que se dé una reestructuración en el entorno familiar; quizá pueda darse que los padres acepten hacerse cargo del cuidado o manutención del bebé para que la adolescente continúe con sus estudios, a la vez que se le facilita la posibilidad de brindarle al hijo una mejor calidad de vida. Así entonces, si la adolescente no es apoyada por sus padres o parientes con quien conviva, lo más seguro es que tendrá que aplazar sus estudios, buscar un empleo y se le dificultará proporcionarle al infante una vida económicamente estable.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que en los adolescentes existe una búsqueda obstinada de independencia frente al control de sus padres. Por ende, el embarazo en esta

etapa puede generar frustración debido a las dificultades para construir autonomía; las adolescentes se sienten sometidas por las reglas impuestas en los hogares, a lo que se suma que el rol materno las limita en su libertad de compartir con sus pares y realizar otras actividades de su agrado.



## 1.2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La maternidad en adolescentes ha sido cuestión de estudio mundialmente. Sin embargo, se considera que hace falta profundizar en la historia de vida de madres adolescentes Colombianas, para encontrar los significados que le otorgan al rol materno y los cambios que esto genera en sus vidas en diferentes ámbitos: social, familiar, educativo, laboral y emocional. En este caso se aborda la historia de una mujer de la Ciudad de Medellín, del barrio Popular Uno quien fue madre en la adolescencia.

Es pertinente retomar a Varela y Fostik (2011) a partir de los resultados de su investigación: “Maternidad adolescente en el Uruguay: ¿transición anticipada y precaria a la adultez?”, en donde se afirma que:

[...] La maternidad en la adolescencia se caracteriza por condiciones de exclusión social, pobreza, bajo clima educativo del hogar y bajo logro educacional de las adolescentes. Por otro lado, este fenómeno se analiza en el marco del proceso de transición a la adultez, considerando que el inicio de la reproducción en la adolescencia introduce a las mujeres de manera anticipada y precaria a la vida adulta. (p.115)

Así pues, en este proceso evolutivo, el ser humano está inmerso en imaginarios en los cuales pretende ser adulto pero sin asumir las responsabilidades que ello conlleva. En este sentido, la maternidad en la adolescencia, desde luego, conlleva al cambio de rumbo de la vida. Ya no se es simplemente adolescente, sino que también se es madre, lo cual

incluye buscar los medios y recursos para poder brindar la calidad de vida requerida al ser que nació. Se hace evidente que asumir el rol materno en esa etapa de la vida, descubre la poca o nula preparación que la adolescente tiene para contraer ciertas responsabilidades.

Desde luego que asumir el rol materno en la adolescencia permite un reconocimiento social de madre, pero depender económicamente de los padres le puede dificultar establecer con su hijo una relación donde el niño o niña pueda distinguir con claridad la función de la madre, los abuelos y quien es realmente la persona encargada de imponer la autoridad en el interior de la familia; situación que progresivamente tiende a generar una ambivalencia en la adolescente hacia sus progenitores y unos sentimientos de frustración en ella.

Vale la pena citar a Raguz, (2003) concluye que:

[...] El embarazo adolescente tiene efectos perversos en todos los estratos de la sociedad, pero sus consecuencias son mucho más devastadoras en un entorno de pobreza y desigualdades de género: allí donde las relaciones entre el hombre y la mujer están regidas por el poder, donde hay escaso o nulo acceso por parte de las adolescentes y niñas a las herramientas necesarias para su desarrollo personal y social, allí donde persisten creencias culturales tradicionales en torno al sexo y la reproducción, etc. (197).

En realidad, la desigualdad, el desinterés estatal, junto con la falta de educación y apoyo a las adolescentes en los municipios de Antioquia, en especial de los sectores

rurales y vulnerables de las Ciudades de Colombia, ha generado un incremento en la tasa de natalidad, siendo protagonistas las madres adolescentes, quienes tienen pocas posibilidades para su óptimo desarrollo personal, laboral y académico.

Lo anterior es una muestra de la importancia del tema de embarazos en adolescentes en el ámbito mundial, lo cual ha despertado el interés para la realización de diversas investigaciones y que se hayan dado notables avances en cuanto a: campañas para la prevención y promoción de embarazos en adolescentes y enfermedades de transmisión sexual, cobertura en planificación familiar. Aunque por supuesto, hay que reiterar lo relevante que es conocer qué cambios se pueden generar en la vida de la adolescente al ser madre, por lo cual es necesario desarrollar los siguientes aspectos:

### **1.3. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN**

¿Cuáles son algunos de los significados que le otorga una madre adolescente a la maternidad?

## **1.4. OBJETIVOS.**

### **1.4.1. Objetivo general:**

- ✓ Describir algunos de los significados que las madres adolescentes le otorgan a la maternidad.

### **1.4.2. Objetivos específicos:**

- ✓ Identificar los cambios que se presentan en la vida de la adolescente a partir de su etapa de maternidad.
- ✓ Establecer si asumir el rol materno hace parte del desarrollo personal de la adolescente.

## 1.5. JUSTIFICACIÓN

La maternidad en la adolescencia es un fenómeno latente que se presenta en todos los estratos socioeconómicos de Colombia. Esta situación produce cambios significativos que son notables en los entornos familiar y social, y desde luego, en lo personal de la madre adolescente.

A partir de la realidad, surge este estudio con el objeto de conocer cómo una adolescente asume la maternidad y los significados que le otorga. Aunque si bien es cierto que la condición materna de todas maneras genera cambios en la vida de cualquier mujer, estos se vuelven más trascendentales cuando se dan en la etapa de la adolescencia, época en la que apenas se está vivenciando la pérdida de la niñez, adaptándose a las nuevas transformaciones (corporales, emocionales y conductuales). A ello se suma la dificultad para que la adolescente continúe con sus estudios, lo que limita sus oportunidades laborales en el futuro, desencadenando a la vez, y en muchos casos, su dependencia económica de los padres o el tener que aceptar empleos sin una remuneración justa o adecuada y sin las condiciones legales vigentes, lo que en general suscita una vida familiar con carencias monetarias.

Por lo anterior, para el abordaje de este tema investigativo, se incluye la recapitulación de la historia de vida de una adolescente, quien fue madre a la edad de 15 años.

Este estudio puede ser útil para quienes deseen o necesiten indagar sobre el significado que le otorga una madre adolescente a la maternidad y las transformaciones que este hecho genera en su existencia en cuanto al proyecto de vida y autorrealización.

## CAPÍTULO II

### 2.1. MARCO TEÓRICO

Al abordar el tema de los embarazos en adolescentes, es necesario examinar las alteraciones en la vida de estas, además de escudriñar en los significados que ellas le atribuyen a la maternidad. El análisis de estos aspectos se cimentan en los aportes de diversos autores que hacen un tratamiento juicioso sobre este fenómeno.

Inicialmente, es vital comprender el concepto de la adolescencia. En este sentido, se retoma la acepción que plantea Philip, (2000):

La palabra adolescencia proviene del verbo en latín *adoleceré*, que significa “crecer” o “crecer hacia a la madurez”. La adolescencia es un periodo de crecimiento entre la niñez y la edad adulta. La transición de una etapa a otra es gradual e indeterminada, y no se conoce la misma duración para todas las personas, pero la mayoría de los adolescentes, con el tiempo, llegan a ser adultos maduros. [...] (p.5).

Cuando una persona pasa de la niñez emprendiendo su camino hacia la adolescencia, se destaca la complejidad de las variaciones endocrinas. Así, en la mujer se madura la hormona de los estrógenos; en el hombre aumenta la producción de andrógenos; en ambos casos, estas hormonas son las encargadas de enmarcar las

características sexuales y el desarrollo del aparato reproductor que facilita la fecundación. Cada ser es único y atraviesa un proceso biológico diferente.

Por consiguiente, al comenzar la etapa de la adolescencia desaparecen los rasgos corporales infantiles y el cuerpo desarrolla la apariencia física de un cuerpo adulto, tal como lo explica Castillo, (2004):

El púber sufre inicialmente un impulso biológico muy brusco que se traduce en una aceleración del crecimiento somático. En este fenómeno tienen un papel fundamental la hipófisis. Este órgano de secreción interna situado en una excavación de la base del cráneo es el que estimula a los productores de hormonas del crecimiento y de la maduración sexual (p. 108).

Es de anotar que el cuerpo humano posee unas sustancias químicas que biológicamente, en la etapa de la adolescencia, se desarrollan para dar paso a la maduración reproductiva en ambos sexos. En esta fase evolutiva el cuerpo afronta cambios corporales que permiten establecer la identidad de persona adulta, destacándose la madurez sexual como una de las variaciones; es decir, el hombre está habilitado para eyacular y la mujer para iniciar sus ciclos menstruales.

Es importante tener en cuenta la definición biológica que hace Philip, (2000) cuando expresa que el cuerpo humano pasa de la niñez a la adolescencia experimentando transformaciones físicas, reproductivas y emocionales. (p. 31). Esta etapa se caracteriza por vehementes cambios de comportamiento. En ocasiones se presenta anomia frente a la autoridad de los padres porque el adolescente busca ser autónomo y forjar su identidad.



Por su parte, para el Fondo Internacional de las Naciones Unidas para la Infancia - Unicef (2011), la adolescencia se clasifica en dos estadios: temprana y tardía, entendiéndose que la primera va “de los 10 a los 14 años” y su peculiaridad es la serie de cambios a nivel corporal que van dan paso a un desarrollo fisiológico y sexual que es notorio en su cotidianidad. De hecho, es una fase en las que los adolescentes soportan incertidumbres por las transformaciones que evidencian en sus cuerpos. En otro sentido, la adolescencia tardía se configura “entre los 15 y los 19 años”; el organismo sigue enfrentándose con cambios significativos, trascendiendo en la parte cognitiva desde un razonamiento lógico concreto. (p.6).

Amerita resaltarse que esta etapa es relevante en el ser humano porque está enmarcada en la evolución de la niñez hacia la adolescencia. Es un camino generacional que tiene una brecha en pro de los significados y significantes creados a partir del lenguaje y en el cual se da un reconocimiento por parte de sus pares en el entorno que habita (colegio, barrio, etc.), posibilitándole la resignificación de su historia, de su identidad, su autonomía, sus creencias y sus nuevos saberes.

Igualmente, esta evolución se enmarca por cambios biológicos. Así, por ejemplo, en los hombres es notorio el crecimiento del vello en la barbilla, en las axilas, en el pecho y el pubis; la voz adopta un tono agudo; aumenta la contextura muscular; el aparato reproductor se desarrolla. Mientras tanto, en las mujeres aumenta el tamaño de sus senos, caderas y masa corporal; se van definiendo las curvas de la cintura; aparece el vello púbico; hay una maduración del aparato reproductor y aflora la primera menarquia.

Además, los adolescentes relegan a un segundo plano el núcleo familiar; experimentan periodos depresivos porque se consideran incomprendidos por sus padres, quienes algunas veces no tienen una mente abierta en relación con las transformaciones que sus hijos están experimentando. También, en algunas ocasiones exteriorizan una barrera con la familia lo cual puede provocar una crisis, ya que, dentro del contexto, van en contra de las normas y de quienes las representan.

Igualmente, en ambos sexos se pueden presentar variaciones en el entorno social: comienzan a estrechar vínculos con pares de su edad, generan estrategias que faciliten ser reconocidos por sus grupos de amigos y espacios donde puedan crear una nueva cadena de normas y valores, permitiéndoles compartir ideas, gustos e intereses afines, entre otros aspectos.

A propósito, Fize, (2007) afirma que: “La adolescencia es también un hecho desvirtuado por los prejuicios. Un hecho complejo, por cierto. Con ella nos encontramos en la encrucijada entre lo social y lo individual, la naturaleza y la cultura, lo fisiológico y lo simbólico [...]” (p. 17). En este sentido, el sujeto, aparte de enfrentarse a los cambios físicos y emocionales, también emprende el desafío de desvirtuar los imaginarios que culturalmente se han concebido en torno a la adolescencia, los cuales giran alrededor de juicios de valor que pueden generar desconfianza frente a su rol como ente activo de una sociedad.

También reconoce Fize (2007) que: “[...] La adolescencia no es un estado natural de la existencia, sino una construcción social [...]” (p. 17). Desde este punto de vista, es

importante anotar que esta etapa de la vida adquiere ese sentido porque es un concepto que se ha ido forjando con el paso de los años, en la medida que cada sociedad construye una connotación que aporta en los aspectos cultural, social, comportamental y emocional. Igualmente, se puede inferir que no hay una cimentación única, y que por el contrario, esta puede variar según el contexto en la que se constituye o se reestructura.

Se suma que en la adolescencia tienden a disminuir en gran medida los pensamientos infantiles; hay una visión diferente acerca de la propia personalidad y por lo tanto se tienen otras posturas frente a las normas del hogar. Al respecto, dice Aguirre (1996):

Es un hecho observable que los individuos al abandonar, ya en la pubertad, el “status” de la infancia, modifican sus relaciones y actitudes respecto a sus padres. Se van desprendiendo de la total sujeción que les había atado a ellos hasta entonces, y aspiran a la autodependencia y autodeterminación (p.244).

Así entonces, al llegar a la fase de la adolescencia el individuo rescinde de su niñez y emerge en él una postura crítica, que algunas veces puede ir en contravía de las reglas impuestas por la figura de autoridad en el hogar. Por lo mismo, se enfrasca en adquirir un criterio propio a nivel emocional, comportamental y social:

Al mismo tiempo, la serie de cambios físicos que evidencia el cuerpo, genera inestabilidad emocional en la persona, experimentado sensaciones de inseguridad y de temor a lo desconocido; son cambios que hacen que el adolescente se sienta confundido y

que su estado de ánimo sea variable, porque está atravesado por una dualidad de sentimientos: uno, querer ser tratado como adulto; o dos, como niño, según la conveniencia del momento.

Por otro lado, en relación con el aspecto del comportamiento, existe en el adolescente un deseo por experimentar acciones que no han sido habituales en él, tales como: fumar cigarrillo, consumir alcohol, ingerir drogas psicoactivas y vestir modas estrafalarias; también pueden asumir conductas antisociales como la agresión; pueden predisponerse al acto de robar; e inician su actividad sexual. Es de resaltar, que algunas veces, estas acciones son ejecutadas bajo presión para poder encajarse en el grupo, llegando incluso al extremo de realizar actos que atentan contra su integridad.

A su vez, en el ámbito social, el adolescente comienza a desplegar su independencia de sus padres o tutores, buscando autonomía en sus decisiones; hay un cuestionamiento constante a la autoridad de los adultos. Y de hecho, es en estas circunstancias, cuando cobra importancia que el adolescente cuente con redes de apoyo activas que lo orienten hacia estrategias para el fortalecimiento de su identidad y tenga claridad del papel que representa dentro la familia y la sociedad.

En la adolescencia además de los cambios comportamentales, emocionales y sociales, también se presentan transformaciones significativas en el cuerpo, debido a que se inicia el proceso de maduración, en la mujer puede presentarse la gestación. Al respecto, la Organización Mundial de la Salud (citada en Menéndez, Navas, Hidalgo y Espert, 2012), señala que:

El embarazo comienza cuando termina la implantación, que es el proceso que comienza cuando se adhiere el blastocito a la pared del útero (unos 5 o 6 días después de la fecundación, entonces este, atraviesa el endometrio e invade el estroma. El proceso de implantación finaliza cuando el defecto en la superficie del epitelio se cierra y se completa el proceso de nidación, comenzando entonces el embarazo. Esto ocurre entre los días 12 a 16 tras la fecundación. (p. 334)

La gestación de una nueva vida genera cambios hormonales; en algunos casos se presentan síntomas como: ausencia del ciclo menstrual; sensibilidad en los senos y aumento de su tamaño, oscurecimiento del pezón; náuseas y vómito; sueño, sensación de cansancio; aumento de peso; frecuencia urinaria; cambios de estado de ánimo (alegría, tristeza, miedo, ansiedad, entre otros).

Menéndez, Navas, Hidalgo y Espert, (2012), expresan que: “el embarazo en la adolescencia, se define como aquel que se produce en una mujer entre el comienzo de la edad fértil y el final de la etapa adolescente.” (p. 334). Es sabido que en la etapa de la adolescencia se inicia la maduración sexual del aparato reproductor, tanto femenino como masculino, y es posible el embarazo en la mujer. Hay que acotar, que en esa fase no hay todavía un completo desarrollo del cuerpo humano, el cual evoluciona hasta terminar la etapa física de la adolescencia. Y es por esto, que pueden presentarse complicaciones en la salud, tanto de la gestante como del feto. Y es que la futura madre está apenas cruzando la línea de la niñez hacia la adultez; en ese sentido, quizá su cuerpo no tiene las condiciones físicas ideales para un embarazo saludable, porque los órganos reproductivos

no están completamente preparados, lo que puede ocasionar en algunas mujeres problemas como partos prematuros, hipertensión y anemia.

En concreto, una mujer enfrenta cambios trascendentales en su vida a partir de un embarazo. Dicen Griffa y Moreno (2001) que: “El embarazo es un suceso que modifica no sólo al cuerpo de la madre, sino que también estimula de una particular forma tanto su psiquismo como su espíritu, transformando de este modo sus relaciones con el mundo”. (p.13).

Así pues, el embarazo es un proceso biológico, por supuesto, asociado a cambios emocionales. Y cuando se presenta en la adolescencia, las variaciones son significativas: hay un duelo por la pérdida infantil, siendo necesario un reconocimiento y aceptación de las transformaciones corporales.

Ahora bien, la gestación permite que la mujer, con su hijo en su vientre, experimente la plenitud de ser madre; sin embargo no es la única forma de vivenciar la maternidad, porque a lo largo de la vida se va aprendiendo una serie de conductas maternas aplicadas al cuidado y protección de los infantes. Al respecto, afirma Padilla (2002): “La maternidad empieza para la mujer desde el momento que comienza su embarazo, para algunas mujeres incluso desde el momento que se preparan para estarlo”. (p.17).

Progresivamente, el concepto de la maternidad ha tenido trascendentales cambios. En primera instancia se han ido forjando unas normas sociales que permiten el

reconocimiento de ser madre frente a los derechos del infante, lo que conlleva a algunas mujeres a adquirir conductas en pro del bienestar del hijo antes, durante y después del embarazo. Por ello, adquieren hábitos de autocuidado, tales como la abstinencia de licor y de sustancias psicoactivas; inician un periodo de alimentación saludable; se disciplinan asistiendo a citas médicas para los chequeos y exámenes respectivos que den cuenta de su estado de salud previo a la concepción. Igualmente, durante el embarazo cumplen con los controles prenatales; mantienen una adecuada nutrición; agregan a su alimentación el ácido fólico para prevenir una posible anemia, además que este contribuye al desarrollo de la espina bífida en el feto; también incluyen el sulfato ferroso que sirve para aumentar el hierro que la gestante pierda y a su vez previenen posibles hemorragias. En este periodo también procuran el reposo, evitan sustancias que puedan alterar la formación del feto. Luego, después del embarazo, posiblemente la madre se enfoca en brindarle protección al recién nacido mediante acciones como alimentarlo adecuadamente, asearlo y brindarle un ambiente cálido y seguro.

Indudablemente, la maternidad hace parte de la vida de algunas mujeres y, la cultura del entorno tiende a determinar las funciones que debe cumplir la madre. Precisamente, González - Chávez, define la maternidad, como: “[...] un proceso multideterminado por factores biológicos, psicológicos y socioculturales; la interdependencia de estos factores hace que estas experiencias sean a la vez privada y comunitaria”. (1995, p.61). En este marco, muchas mujeres poseen la facultad de concebir, dar vida y alimentar al bebé; y al cumplir las anteriores funciones la madre logra establecer un vínculo emocional con su hijo, desarrollándose así el sentimiento de

amor y protección hacia este. Además, según el medio en el que habita la mujer, ella aprende normas maternas las cuales instauro y refleja en su comportamiento cotidiano.

Con esta perspectiva, para desempeñar el rol materno, la mujer no depende únicamente de su parte biológica. Ella asume la maternidad desde diferentes escenarios; tiende a relacionarse activamente como cuidadora y protectora de los infantes pertenecientes a la familia, a personas conocidas o mediante la adopción. Por ejemplo, afirma Antolín (2006):

[...] la maternidad es un hecho fundamental en la vida de una mujer y que la capacidad de amor maternal ocurre no solo a través de la maternidad biológica: la mujer puede desplegar esas potencialidades, además, en la maternidad por adopción y en otras funciones en las que puede aplicar su capacidad de crear, albergar y contener (p.10).

Por ende, la maternidad trasciende el umbral de lo biológico; va más allá de la concepción; está centrada en un vínculo, en el deseo portador de vida; es una etapa en donde la mujer puede explorar sentimientos y sensaciones que no conocía. Se despierta en ella un amor maternal; aflora su responsabilidad de cuidado con esmero propiciando espacios de goce, lo que cual le posibilita sentirse satisfecha o plena en su vida.

Al finalizar el periodo de gestación, la adolescente se ve inmersa en el rol materno de amamantar a su hijo. Frente al tema de la lactancia materna, esta es definida por la Organización Mundial de la Salud (2014) como “[...] una de las formas más eficaces de



asegurar la salud y la supervivencia de los niños.” (prr.1). Es así, como después del nacimiento de sus hijos, algunas adolescentes fortalecen el vínculo mediante ciertas actividades para proveer todo lo que el bebé requiere; en este sentido, la lactancia es significativa porque es un evento que ratifica el papel de ser madre, ya que va más allá de nutrir al bebé. Es un momento en el que se demuestra todo el amor, protección y bienestar que está dispuesta a suministrarle, generando en la madre sentimientos de satisfacción y plenitud, además de su realización materna.

Al final de cuentas, y de cualquier modo, se puede inferir que la adolescencia es una etapa trascendental enmarcada por diferentes cambios. Para algunos sujetos es un periodo crítico por la constante búsqueda de independencia evidenciada en ocasiones con actitudes de rebeldía. Así, cuando en esta etapa una mujer experimenta el embarazo, el hecho de ser madre le sugiere responsabilidades que de hecho pueden cambiar sus intereses y proyecto de vida, pues varían las prioridades; ya su existencia comienza a girar en torno a su hijo desde la maternidad, pasando por el nacimiento y la fase lactancia, a lo que se suma el surgimiento natural de un vínculo maternal que la lleva a expresar su calidez y cercanía con el infante en procura de brindarle los medios necesarios para su crecimiento sano y feliz.

Es importante hacer mención a los cambios psicológicos que experimentan las adolescentes maternas, por tal motivo se tiene en cuenta a Ximenes, Marques y Rocha (2008), quienes dan a conocer que:

La adolescente presenta problemas emocionales debido a los rápidos cambios en su cuerpo [...]. La atención prenatal no es adecuada, pues muchas veces deja a la adolescente preocupada por el desarrollo del bebé generándole miedo, dudas, angustia y tristeza. Se sabe que cuando la mujer está embarazada se siente muy sensible y son varias las incomodidades [...] (p. 8).

La maternidad está caracterizada por cambios corporales, cuando se presenta en la adolescencia estos conllevan a transformaciones psicológicas significativas, enmarcadas por el temor y ansiedad que genera la nueva identidad, es posible una reestructuración en la forma de pensar, sentir y actuar de la adolescente, debido a que empieza su reconocimiento y adaptación como madre. Es preciso mencionar que la maternidad es un hecho que atraviesa la psique y trasciende en las emociones a lo largo de la vida.

## CAPÍTULO III

### 3.1. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

El enfoque de esta investigación es cualitativo. La metodología es pertinente porque facilita construir la historia como la viven los protagonistas directos. “La *investigación cualitativa* se basa, ante todo, en el proceso mismo de recolección y análisis.”

(Hernández, Fernández y Baptista, 2010, p. 370). Precisamente, con base en este enfoque se recopilan los datos que describen la experiencia de una madre adolescente, los que posteriormente se analizan para interpretar la significación que ella le otorga a la maternidad.

La investigación cualitativa parte de la construcción de la experiencia del otro mediante el discurso. En ese sentido, también afirman Hernández, Fernández y Baptista (2010):

El enfoque cualitativo se selecciona cuando se busca comprender la perspectiva de los participantes (individuos o grupos pequeños de personas a los que se investigará) acerca de los fenómenos que los rodean, profundizar en sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados, es decir, la forma en que los participantes perciben subjetivamente su realidad (p.364).

Se puede colegir que esta metodología propicia una reconstrucción de la historia, tal y como la viven los sujetos que hacen parte del estudio. En este caso en particular,

facilita el análisis de la información en torno a los cambios y vivencias de una adolescente en su experiencia de la maternidad.

De igual modo, el discurso es fundamental en esta investigación, porque describe la realidad en que están inmersos los individuos. Es decir, en este proceso se indaga qué tanto influye la maternidad en el desarrollo de la adolescente y cuál es el significado que le atribuye a esta etapa de su vida.

### **3.1.1. Diseño**

La metodología incluye un diseño narrativo. Al respecto, Hernández, Fernández y Baptista (2010), explican que:

En los diseños narrativos el investigador recolecta datos sobre la historia de vida y experiencias de ciertas personas para describirlas y analizarlas. Resulta de interés los individuos en sí mismos y en su entorno incluyendo desde luego a otras personas (p. 504).

En concreto, mediante la construcción de la experiencia de vida se clasifica a la mujer en la fase de adolescencia intermedia (15 años) al momento de ser madre.

### **3.1.2. La Narrativa:**

Según Ricoeur (1995) “el tiempo se hace tiempo humano en la medida en que se articula en un modo narrativo, y la narración alcanza su plena significación

cuando se convierte en una condición de la existencia temporal” (p. 113).

Mediante la narración secuencial de la experiencia de vida, los individuos logran dar significación y reconocimiento a su propia identidad, la cual propicia un direccionamiento y sentido de la existencia.

La construcción narrativa facilita el conocimiento de sí mismo y permite la identificación de los significados que una madre adolescente le otorga al rol materno. Asimismo, facilita que ella tenga un papel trascendental en la investigación posibilitando en la adolescente un acercamiento a la maternidad.

### **3.1.3. La Historia de vida:**

En esta investigación se tiene en cuenta el aporte teórico de Torres, (1966), quien hace referencia a la descripción de la historia de vida como un esbozo que permite:

[...] ver cómo sus individuos crean y reflejan el mundo social que los rodea. La metodología de las historias de vida ofrece un marco interpretativo a través del cual el sentido de la experiencia humana se revela en relatos personales en un modo que da prioridad a las explicaciones individuales de las acciones más que a los métodos que filtran y ordenan las respuestas en categorías conceptuales predeterminadas. (p.37).

En consecuencia, la historia de vida de cada individuo contiene vivencias significativas, tanto positivas como negativas, las cuales dan cuenta de cómo este ha

enfrentado diversas situaciones en sus ámbitos personal y social. Así pues, en lo que concierne a esta investigación, se reconstruyen los acontecimientos de la existencia de la adolescente, con el objetivo de conocer la significación que ella le otorga a la maternidad.

#### **3.1.4. Instrumentos**

Para la investigación, la entrevista en profundidad o en detalle es el instrumento utilizado, ya que permite recolectar la información de la historia de vida, en este caso, de una madre adolescente.

Con respecto a este tipo de entrevista, opinan Taylor y Bogdan (1987):

Las entrevistas cualitativas han sido descritas como no directivas, no estructuradas, no estandarizadas y abiertas. Utilizamos la expresión "entrevistas en profundidad" para referirnos a este método de investigación cualitativo. Por entrevistas cualitativas en profundidad entendemos [...] la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras. (p.101).

Por lo tanto, se utiliza este instrumento porque permite una mayor apertura y un diálogo abierto entre el entrevistador y el entrevistado; facilita además que haya una interacción flexible favoreciendo una exploración detallada de la historia de vida. En este caso en particular, se ponen de manifiesto los logros, las dificultades, los miedos y los éxitos que ha experimentado una adolescente que fue madre a los 15 años de edad.

### **3.1.5. Población**

Según Selltiz et al. (1980), citado por Hernández, Fernández y Baptista (2010): “Una población es el conjunto de todos los casos que concuerdan con una serie de especificaciones” (p.174). En este contexto, para el abordaje del trabajo de investigación se eligió una mujer con la experiencia vivida de una maternidad durante su adolescencia. Actualmente tiene 21 años de edad. En la época de la gestación adelantaba décimo grado de bachillerato.

### **3.1.6. Categoría de análisis**

Torres (1996) hace una ilustración frente a la categorización de la información recolectada sobre una historia de vida, definiendo este proceso como:

[...] un conjunto de operaciones empírico conceptuales mediante las cuales se construyen y procesan los datos pertinentes del problema de estudio para ser interpretados; mediante al análisis la información aportada por la fuentes es categorizada, ordenada, clasificada, relacionada y reestructurada en función de los fines interpretativos del investigador (p.167).

De ahí la importancia de conocer en detalle el problema de estudio y tener un dominio del marco teórico; asimismo, es fundamental realizar una articulación mediante el análisis de la información acumulada para dar respuesta a la pregunta que plantea la investigación, lo cual permite que haya mayor claridad y cumplimiento de los objetivos planteados en el trabajo.

### **3.1.7. Procedimiento**

Para la recolección de la información se seleccionó una mujer de 21 años, quien fue madre en la adolescencia. Previa identificación se le explicó que se pretendía investigar los significados que le otorgaba a la maternidad; igualmente, se le informaron las condiciones éticas; ella, libremente, decidió participar en el proceso, acordando dos encuentros en la casa de la entrevistada.

El primer día se hizo la apertura del tema, la entrega y la firma del consentimiento informado el cual se oficializó en el domicilio de la entrevistada. Se le entregó copia del consentimiento informado con las respectivas firmas. Igualmente, se le indicó que la entrevista sería grabada y posteriormente transcrita.

El segundo día se procede con la entrevista semiestructurada y luego se transcribe. Ello facilitó el análisis de la información, elaborándose además una tabla descriptiva que permitió dividir en tres categorías los elementos de la entrevista: proyecto de vida, autorrealización y maternidad.

### **3.1.8. Consideraciones éticas para la investigación**

El artículo 15 de la Constitución Política colombiana especifica que: “Todas las personas tienen derecho a su intimidad personal y familiar y a su buen nombre, y el Estado debe respetarlos y hacerlos respetar”.



Por su parte, según Osorio (2000): “El respeto supone atención y valoración de la escala de valores propios del otro, con sus temores, sus expectativas y su proyecto de vida” (p.256).

En este contexto, la postura que debe asumir el científico o investigador es la del respeto por las ideas del otro; de sus creencias y pensamientos. Al respecto, también explica Osorio (2000) que “La no-maleficencia: (no causar daño); todo ser humano tiene la obligación moral de respetar la vida y la integridad física de las personas, aun en el caso en que éstas autoricen para actuar en contrario”. (p.256). Por lo mismo, es necesario propiciar un ambiente de diálogo donde el participante no se sienta incomodo por preguntas invasivas que afecten su psiquismo.

Con estos parámetros y para efectos del desarrollo de la entrevista, se le explicó en detalle a la persona el propósito y el destino de la información recolectada. Se hizo la claridad suficiente de que no habría retribuciones económicas ni perjuicio alguno frente a su integridad como persona, protegiéndole el derecho a la intimidad y al buen nombre mediante el anonimato. Para el efecto se diligenció un formulario de consentimiento informado donde se explicitaron los acuerdos frente a la entrevista.

Es claro entonces, que los datos personales que se traigan a colación durante la entrevista, únicamente se tendrán en cuenta para la elaboración técnica del trabajo de grado (con previa autorización) y por ningún motivo se utilizarán para otros fines. Siempre será un deber del investigador el tener presente criterios éticos que garanticen el bienestar de la persona que sea partícipe directo en un trabajo de investigación.

Conforme a lo establecido en la ley 1090 de 2006 en el título I de la profesión de psicología el artículo 1 expone claramente que:

Con base en la investigación científica fundamenta sus conocimientos y los aplica en forma válida, ética y responsable en favor de los individuos, los grupos y las organizaciones, en los distintos ámbitos de la vida individual y social, al aporte de conocimientos, técnicas y procedimientos para crear condiciones que contribuyan al bienestar de los individuos y al desarrollo de la comunidad, de los grupos y las organizaciones para una mejor calidad de vida (p.1).

De igual modo en el Título II, Disposiciones Generales, Artículo 9 da conocer:

Sobre la base de esta consideración, el psicólogo aborda la investigación respetando la dignidad y el bienestar de las personas que participan y con pleno conocimiento de las normas legales y de los estándares profesionales que regulan la conducta de la investigación con participantes humanos. (p. 2)

Teniendo en cuenta esta normatividad se garantizara en el ejercicio investigativo el bienestar e integridad de la entrevistada, de igual modo se pretende con este proyecto dar a conocer el significado que una madre adolescente le otorga a la maternidad, lo cual puede facilitar una mayor comprensión sobre el mismo tema. El psicólogo debe apoyarse de los conocimientos, de la teoría y usarlos de manera ética con el fin de garantizar los derechos de los seres humanos.

## CAPÍTULO IV

### 4.1. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

#### 4.1.1. Proyecto de vida

El ser humano es social por naturaleza y convive en permanente interacción. En la adolescencia por lo general se empieza a visualizar un futuro con metas a corto y largo plazo. Para lograrlas, es desde luego fundamental que se logre desarrollar un conocimiento de sí mismo y cierta autonomía personal. La construcción de un proyecto de vida está influenciado por el contexto social, el núcleo familiar y las condiciones socioeconómicas, factores que median para el cumplimiento de los objetivos, aunque no son totalmente determinantes.

Ahora bien, el proyecto de vida se da desde el vientre materno, se construye durante el transcurso de la existencia y finaliza con la muerte. Este permite una orientación hacia el logro de determinados objetivos que dan pautas frente a cómo se quiere vivir en el futuro, lo que induce a apropiarse de una serie de conductas en procura de hacer realidad tales retos. En este sentido, Cárdenas (2008), explica el proyecto de vida como:

[...] La elaboración de planes a corto, mediano y largo plazo en lo personal, familiar y/o laboral, y para que dicha construcción sea pertinente, posible y actúe como motor del comportamiento, debe hacerse sobre la base de la identificación de las propias características (intelectuales, afectivas, físicas y morales) y las condiciones del ambiente [...] (p.51).

Lo ideal de un plan estratégico de vida es que este se elabore de forma individual, que permita trazar unos planes acordes con los intereses y capacidades de cada quien; facilitando el reconocimiento personal con una mirada relativamente objetiva y crítica sobre la realidad del entorno, suscitando una conciencia frente a la continuidad y la ejecución de los objetivos propuestos.

El plan de vida no es estático y tiende a cambiar en el transcurso de la existencia, ya que las personas asumen diversos cambios en los intereses individuales que pueden estar influenciados por pares en cuanto al comportamiento y a las decisiones que se tomen. “Mis planes eran terminar el colegio y estudiar para ser maestra, trabajar e independizarme [...]” (Leididy). <sup>1</sup>Para ilustrar, los organismos culturales median en las opciones de vida del ser humano.

Algunas veces las adolescentes quieren vivir la experiencia de la maternidad porque dicho fenómeno se ha vuelto reiterado dentro de la población femenina que atraviesa esta etapa biológica y psicológica de su vida. Es claro que mediante las relaciones de socialización se generan ciertas presiones tales como la maternidad en la adolescencia, situación que de hecho deriva en asumir responsabilidades que originan transformaciones en el proyecto de vida, lo cual supone una reestructuración interna y un

---

<sup>1</sup> (Leididy) De ahora en adelante hace alusión a la “entrevista” (Respuesta de la persona entrevistada en el marco de la investigación).

proceso de adaptación a las nuevas transformaciones, desembocando en el aplazamiento de planes, objetivos y metas.

Pero tomé la decisión de un momento a otro, porque me enamoré y mi novio quería un hijo, y porque unos amigos que eran pareja tuvieron un bebé y esto los había unido más y se veían felices, entonces mi novio y yo planeamos tener un hijo para estar más unidos y permanecer juntos toda la vida (Leididy).

Cuando en un plan de vida se presenta la maternidad, este empieza a girar en torno a la satisfacción de las necesidades del hijo, olvidando el proyecto de vida que se tenía inicialmente, transformándolo de la visión individual hacia una expectativa colectiva.

Me gustaría estar trabajando y estudiando enfermería pero pienso que más adelante tengo tiempo para eso y que por ahora mi hijo me necesita; tengo que enseñarle y compartir con él muchas cosas y cuando él esté más grande y ya no necesite tanto de mi compañía y sea más independiente, terminaré mis estudios y ya podré trabajar tranquila (Leididy).

La historia personal dentro de un planteamiento estratégico personal de una persona, debe caracterizarse por su coherencia entre la realidad que vive y las posibilidades económicas, con el objeto de establecer unas prioridades para reasumir las metas a corto, mediano y largo plazo, retomando ese encuentro consigo misma y con la misión que se tiene en la existencia, en procura de fortalecer el bienestar y equilibrio individual.

El proyecto de vida da sentido a la existencia; es la brújula que permite una orientación frente al cómo, por qué y para qué trazarse metas en la vida; facilita tomar decisiones centradas en el aquí y en el ahora, posibilitando forjarse un futuro acorde con lo anhelado. Es fundamental para la elaboración del plan de vida ser responsable consigo mismo; hay que tener apertura ante el cambio, sin desfallecer ante las adversidades, porque la construcción de un proyecto de vida es un plan que sintetiza lo que se es y lo que será; lo que se ejecuta y se ejecutará; lo que se tiene y lo que se tendrá; y así, de esta manera, se logra clarificar la misión que cada quien tiene en el ámbito terrenal.

Me quedé 41 días sin ir a estudiar, ya no quería ir al colegio porque quería estar al cuidado de mi hijo, sentía que él me necesitaba, pero mi mamá me dijo que terminará el colegio y ella cuidaba el bebé mientras yo estudiaba y así logré graduarme. (Leididy).

Por cierto, las transformaciones psíquicas que se presentan durante el pensar, sentir, hablar y hacer que experimenta el adolescente, en ocasiones pueden ser vertiginosas, lo cual lo induce a tomar decisiones que modifican su plan de vida, sin dimensionar las implicaciones para el cumplimiento de las metas propuestas. “Pero pienso que debí haber esperado para ser madre, terminar mis estudios, tener una carrera porque sueño en un futuro con ser enfermera, tener mi propia casa y vivir independiente de mis padres” (Leididy).

Es claro que en la adolescencia hay un paso trascendental de la niñez hacia la vida adulta; se puede dar una dualidad entre lo real y lo imaginario; una fantasía donde no se dimensionan las responsabilidades que esta nueva etapa acarrearán; se tiende a imaginar de una forma ideal e inocente, pero a su vez, soñadora, lo cual tropieza de manera abrupta con la realidad. Y es quizá, porque no se ha renunciado a ese mundo infantil donde todo es fácil y posible.

En el proceso de gestación cuando me di cuenta que estaba en embarazo, mi hijo era muy anhelado y esperado, pero sentí miedo, temor y duda de no saber si sería capaz con toda esa responsabilidad; de si sería una buena mamá. (Leididy).

En suma, al desafiar al mundo real se puede generar una confrontación dolorosa ante el descubrimiento de esa verdad tangible, topándose con ambivalencias entre lo bueno y lo malo; encontrándose un entorno que exige una postura activa y participativa. Así, la adolescente toma una actitud decidida, aunque al mismo tiempo le teme al compromiso, a las obligaciones. Ello es entendible porque los miedos e inseguridades son mecanismos de respuesta del ser humano ante lo desconocido. En este sentido cobra importancia la construcción de un planteamiento estratégico personal, donde se esboce en el horizonte todo lo imaginado y proyectado, atribuyéndole significados en la medida que es nombrado. Sin embargo, esto no es suficiente; se debe luchar por los ideales mediante estrategias que, día a día, la acerquen a vivir la cristalización de lo anhelado. “Cambié todo, porque al ser mamá decidí hacerme cargo de mi hijo y aplacé mis estudios, el trabajar, y no he podido independizarme de mis padres” (Leididy).

De cualquier manera, al apropiarse del rol materno, las adolescentes se ven obligadas a asumir algunas responsabilidades; una de ellas, estar al cuidado de sus hijos, actividad que les demanda tiempo y que seguramente les depara cambios en su plan de vida, ya que por lo general deben aplazar sus estudios y otras metas que se habían propuesto. Al respecto, se retoman algunas afirmaciones de Gómez, Gutiérrez, Izzedin, Sánchez, Herrera, Ballesteros (2012): “Uno de los cambios más frecuentes está ligado a la escolaridad, más precisamente su postergación o delegación”. (p. 197). Por supuesto, el rol materno en la adolescencia confluente en significativas transformaciones, tanto en la personalidad de la adolescente como en su perspectiva de futuro. “[...] Un hijo cambia la forma en que uno piensa, ya se piensa en un futuro que lo incluye y lo beneficia a él [...]” (Leididy). Es de anotar, que desde la etapa de gestación se desarrolla un vínculo emocional con su hijo; la adolescente empieza a identificarse como madre y va asumiendo actitudes como tal, en procura de brindar bienestar y protección a su vástago, lo que le ratifica que se comporta como una buena madre, reestructurando, por ende, su plan de vida. Precisamente, Griffa y Moreno (2001), expresan que: “El embarazo es un suceso que modifica no sólo al cuerpo de la madre, sino que también estimula de una particular forma tanto su psiquismo como su espíritu, transformando de este modo sus relaciones con el mundo”. (p.13). Así pues, tras la aceptación del embarazo, la adolescente incorpora una serie de conductas en procura de una sana evolución de su embarazo. Ahora bien, estas son actitudes que no desaparecen con el nacimiento del bebé, porque en ocasiones estas adolescentes optan por desempeñar ese rol materno a lo largo de su existencia.



Cuando mi hijo tenga ocho años, que ya no requiera de tantos cuidados míos, quiero trabajar y retomar mis estudios para ser enfermera que es uno de mis sueños; también quiero darle a él una carrera profesional; tener una casa propia para vivir los dos; no quiero depender económicamente de nadie y quiero brindarle a mi hijo apoyo emocional y todo lo necesario, económicamente (Leididy).

Es claro que las metas a corto y mediano plazo se resumen en asumir el papel de madre, dedicándole tiempo, apoyo y acompañamiento permanente a su hijo. Y así, cuando ella logre fundar en él pautas de crianza sólidas, buscará retomar sus metas a largo plazo, tanto en el aspecto educativo como en el laboral, buscando además una independencia económica de sus padres y la posibilidad de ofrecer una mejor calidad de vida a su hijo.

En general, tener un proyecto de vida definido hace que se cuente con herramientas para enfrentar los cambios y las crisis que se presentan a lo largo de la existencia; este orienta la toma de decisiones - acertadas o no - que se ponen de manifiesto en el destino que cada quien elige. En resumen, el pasado y presente son trascendentales en la construcción de un plan de vida; donde el pasado es la edificación de la vida actual; mientras que en el presente está latente el deseo de proyectarse al futuro con la expectativa de nuevas oportunidades de cambio para mejorar la calidad de vida.

#### 4.1.2. Autorrealización

Se podría pensar un proyecto de vida como un libro con sus páginas en blanco, en el cual, día a día se va escribiendo una nueva historia. Cada quien es el autor, pudiéndole anexar, suprimir o modificar factores que lo fortalezcan para el cumplimiento efectivo de los objetivos que se ha trazado en la vida y que lo encaminen hacia a esa cúspide denominada autorrealización.

Maslow (1970), citado por Feldman, 2005), se refiere a las **necesidades** que en el transcurso de la existencia se van alcanzando, dividiéndolas en una escala de cinco niveles (p.306). En el primer peldaño ubica a las **fisiológicas**, que son aquellas que el cuerpo requiere para la supervivencia; un segundo nivel son las de **seguridad**, que se desenvuelven en un contexto que brinde protección a la integridad como individuo y le permita sentirse seguro en él mismo; una tercera necesidad es la de **amor y pertenencia**, la cual es fundamental para que el ser humano establezca vínculos afectivos con pares que le propicien ser reconocido y aceptado socialmente; la cuarta es de **estima**, necesaria para reconocerse como una persona valiosa; y por último (quinto nivel), a medida que se van supliendo tales necesidades, se logra entonces un crecimiento personal que es precisamente la **autorrealización**, en donde se asume una postura de plenitud y totalidad.

En la investigación se tuvo en cuenta la escala de necesidades de Maslow para indagar por los niveles de satisfacción en cada categoría. “Lo que recuerdo es que he sido muy afortunada, porque mis padres siempre han estado conmigo brindándome un techo, alimentación, educación. Desde que era pequeña, he sido aliviada” (Leididy). Ante este

testimonio, es evidente que las necesidades fisiológicas están complacidas porque que se ha contado con los insumos que el cuerpo requiere para un óptimo desarrollo; posee condiciones de protección contra el frío y el calor. En síntesis, estas características contribuyen a que el estado corporal sea sano, brindándole un equilibrio que trasciende a un segundo nivel.

Mi niñez fue muy feliz, rodeada de familia y amigas. Crecí al lado de mis padres y de mis hermanas; nunca me he sentido sola ni desprotegida; una de mis hermanas es un año mayor, entonces siempre he estado con ella; estudiamos, jugábamos y salíamos juntas. Mis padres me dejaban jugar con mis amigas en la casa, pero no me dejaban salir a jugar a la calle si no había un adulto responsable [...] mis padres no me maltrataban físicamente ni me gritaban (Leididy).

Cuando se cuenta con un soporte familiar y social mediante el acompañamiento y un buen trato, se concretan unas condiciones de seguridad y protección a la integridad personal, fortaleciendo el crecimiento individual, lo que conlleva al reconocimiento que habita en un entorno saludable y lo cual propicia la estabilidad que escala hacia el tercer grado de la pirámide: necesidad de amor y pertenencia. “Soy muy bendecida porque mi familia es muy unida, la relación con mis padres y hermanas es maravillosa [...] rodeada de mis amigas que son las mismas de mi niñez” (Leididy). Así, al tener el apoyo de los progenitores y del grupo de sus pares, mediante la socialización logró crear vínculos emocionales íntegros en beneficio de relaciones armoniosas, en donde se reconoce y se aceptan las diferencias propias y las de los otros. Se adquieren las herramientas idóneas

para convivir socialmente como miembro activo de un grupo y a la vez admitir su individualidad, por lo cual se pasa a la cuarta escala: la necesidad de estima.

Actualmente tengo 21 años. Me siento feliz porque me considero una mujer linda, valiosa; me quiero y me respeto; pude terminar mi bachillerato aunque muchas personas pensaban que por haber sido mamá a los 15 no iba hacer capaz de graduarme; trabajo para terceros en mi casa (Leididy).

Lo anterior da cuenta de un reconocimiento del “yo”: hay una aceptación de la apariencia física, amor propio, descubrimiento de habilidades y talentos; intereses y motivaciones que permiten sobrellevar la experiencia de la vida de una forma cómoda y segura, propiciando un estado donde el ser humano, al satisfacer las necesidades apremiantes, se enfoca en lo que quiere para su vida.

En el proceso de gestación, cuando me di cuenta que estaba en embarazo, mi hijo era muy anhelado y esperado [...] en la primera ecografía me dijeron que mi bebé estaba bien y de ahí en adelante todo fue felicidad; comencé a disfrutar cada etapa de mi embarazo (Leididy).

Se evidencia que el deseo de ser madre parte de un autodescubrimiento, el cual se hace consciente a partir de la noticia de un embarazo sano. Ello genera una identificación subjetiva como madre, capaz de dar vida y con habilidades para consagrarse hacia una maternidad adecuada, abriendo un nuevo ciclo de experiencia al que le otorga una

connotación de felicidad y armonía. Todo ello trasciende al máximo potencial de autorrealización.

Ciertamente, existen diferencias significativas en la historia de vida y en la personalidad, lo cual hace que cada persona sea única e irrepetible. El ser humano a medida que se va conociendo a sí mismo logra mayor claridad frente a sus intereses y capacidades, lo que le permite desarrollar sus competencias y ponerlas en práctica para alcanzar la autorrealización. Esta connotación es variable porque está determinada por la motivación interior de cada quien; de hecho, a lo largo de la vida hay una búsqueda de la felicidad relacionada con el cumplimiento de los objetivos propuestos.

Frente a la autorrealización, es valedero retomar el concepto que plantea Maslow (1970, p.150): “[...] puede describirse como el uso total y la explotación de talentos, capacidades, potencialidades, etc. Tales personas parecen sentirse plenas de sí mismas, haciendo lo mejor de lo que son capaces [...]”

En este contexto, para lograr la realización personal es indispensable satisfacer las necesidades propias, porque a medida que el hombre desarrolla las habilidades que posee, se esfuerza en sus objetivos para mejorar su calidad de vida; trabaja con ahínco y perseverancia en búsqueda del equilibrio y el bienestar.

Indudablemente, cada individuo desarrolla su sello personal, lo que origina una diversidad en el ser humano. Así entonces, la autorrealización se asume como el logro de

objetivos diferentes. "A mis 15 años ya estaba en embarazo y fue la etapa más feliz de mi vida" (Leididy). Según esta afirmación, el ser madre en la adolescencia hace parte del desarrollo personal de ciertas mujeres, debido a que toman esta vivencia como un estado de alegría y satisfacción. Así pues, la autorrealización es una concepción subjetiva e íntima que nace de algo genuino como el "yo"; dimensión que se adentra a umbrales recónditos y elevados. Ella facilita hallar una conciencia real equivalente a lo que se es y a lo que se pretende ser; sobrelleva a estados superiores para la construcción y ejecución de metas que facilitan alinear todo el equipaje de talentos y cualidades con los que cuenta el ser humano. Es importante un reconocimiento de la propia identidad con el fin de exaltar la motivación hacia los ideales que dan sentido a la vida.

"Me siento feliz y muy bendecida, es lo mejor que me ha pasado en mi vida, porque mi hijo es lo que yo más amo; vale la pena haber aplazado mis metas para estar al cuidado de él" (Leididy). Esto configura los significados que le otorga la adolescente a su maternidad, abriéndose caminos hacia ese estado de plenitud; e incluso, es un sentimiento que se desplaza hacia un otro que representa una totalidad en cuanto a la complacencia de brindar bienestar, fuerza o impulso que invita a desplegar lo que se es; restaurar y conseguir exteriorizar el potencial.

En suma, al apropiarse de su maternidad, aspectos como llevar a su hijo en el vientre, verlo nacer, alimentarlo, estar al cuidado y protegerlo al máximo, entre otros, algunas mujeres encuentran en esos detalles unos alicientes que les permiten ratificarse como "buenas madres" y la vez enaltecer su autorrealización.

[...] Para mí es más placentero las actividades que hago como mamá que las otras actividades [...] He tenido el privilegio de estar con él en todas las etapas de su vida, ver cómo va creciendo; he disfrutado verlo cuando le salió el primer diente, cuando aprendió a sentarse, gatear, caminar; me sentía orgullosa y muy alegre [...](Leididy).

Lo anterior ilustra como en ocasiones las personas trasladan su autorrealización hacia un otro; es así como prima el satisfacer las necesidades ajenas antes que las propias; de este modo logran dar paso al desarrollo de su vocación como madre. Así, aunque se infiere que la maternidad es producto de una influencia del otro, esta posteriormente se convierte en un deseo individual de lo que ella quería llegar a ser; ella parte del reconocimiento auténtico y de la significación valiosa que le otorgó el deseo de ser madre. Es más, introyecta como metas dominantes la acción y la introspección, competencias para asumir el rol materno como identidad y que le posibilita disfrutar de esta experiencia con vocación, energía y tiempo, alcanzando la autotranscendencia en el encuentro de sí misma.

### **4.1.3. Maternidad**

La maternidad es una vivencia significativa para ciertas mujeres; les proporciona una identificación como madre y a la vez sienten un reconocimiento social a partir de la interiorización de este rol. En este marco, establece unas acciones que le permiten crear un vínculo afectivo con su hijo, velando por el bienestar del infante, ya que es un ser que en las primeras etapas de su vida dependerá totalmente de ella.

Frente a este tema vale reiterar lo que se menciona en el marco teórico de esta investigación, al citar a Padilla (2002): “La maternidad empieza para la mujer desde el momento que comienza su embarazo, para algunas mujeres incluso desde el momento que se preparan para estarlo” (p.17).

Culturalmente la mujer se ha definido desde el imaginario de su papel de madre; de hecho, en el juego infantil con muñecas se evidencia la introyección de la maternidad y de estereotipos sociales que establecen roles según el género, donde el hombre es visto como el encargado de salir a trabajar para proveer todo lo que se necesita económicamente en el hogar, mientras que a la mujer se le adjudica la obligación de cuidar de sus hijos y de la casa; además, el sentido de la existencia gira alrededor de satisfacer las demandas de los hijos, relegando a un segundo plano la significación de la mujer como tal, enfatizando en su función de madre, situación que desemboca en esa fusión de mujer-madre.

Al hablar de maternidad, es importante replicar lo que se aludió en el marco teórico de este proyecto, al nombrar a, González – Chávez (1995, p. 61), expresan: “[...] un proceso multideterminado por factores biológicos, psicológicos y socioculturales; la interdependencia de estos factores hace que estas experiencias sean a la vez privada y comunitaria”.



En este marco de conceptos, socialmente se ratifica el significado que integra a la mujer con la maternidad, concibiéndola como ese ser dotado para suplir necesidades afectivas, de protección y cuidado del hogar. Por lo mismo, se reconoce a la mujer, más como madre que en otros roles como profesional, hermana, amiga, hija, entre otros. Sin embargo, hay que reconocer que en la actualidad esta visión ha ido cambiando paulatinamente y no todas manifiestan el deseo de ser madre; algunas ya no son tan influenciadas para satisfacer aquellas pretensiones que no les sean propias. Es de recordar que la maternidad es experimentada de forma diferente en cada mujer; y es claro que esta se puede dar por la influencia de pares, del novio y también por un deseo propio y autónomo.

Ciertamente, el embarazo en la mujer adolescente puede derivarse de varios factores; en algunas veces influye la maternidad y la paternidad de pares cercanos. Hay que tener presente que en esta etapa los adolescentes se hallan en la búsqueda de su propia identidad; es posible, de hecho, que mediante la socialización con los amigos tiendan a ser permeados por sus experiencias de vida, entre ellas la de la maternidad lo que puede despertar el interés y la curiosidad en algunas adolescentes frente a esas vivencias. También es factible que se elaboren imaginarios donde la adolescente quiera imitar ciertos estilos de vida de sus pares, y por lo tanto, quiera establecer una relación sólida con su pareja con el fin de ser reconocida socialmente como una mujer capaz de dar vida.

“Sólo quería complacer a mi novio dándole el hijo que tanto quería; yo también sentía deseos de ser mamá.” (Leididy). Precisamente, este testimonio es una evidencia de que la maternidad en la adolescencia, en algunas circunstancias, se presenta por la presión del compañero sentimental, lo cual deriva en que la adolescente, temerosa de que se termine su vínculo emocional, decide entonces complacer los deseos de su pareja, interiorizando la demanda del otro como un deseo propio.

Ahora bien, la maternidad en la adolescencia también puede convertirse en una alternativa que permite a la adolescente confirmar su autonomía, demostrando que puede ser una persona “adulta”, capaz de tomar decisiones y asumir las consecuencias de sus actos. Para mayor ilustración se retoma un aparte del testimonio de la persona entrevistada para esta investigación:

[...] un embarazo muy bonito, no me dio ningún síntoma, no me daba pereza ir a estudiar, era el centro de atención de mi familia y la familia de mi novio y de las compañeras del colegio y profesores; me cuidaban, me apoyaban; a mi novio le gustaba salir conmigo para que vieran que tenía la mujer en embarazo (Leididy).

Se ha podido establecer además, que mediante la interacción social se abre las puertas para un acompañamiento y apoyo deseado, lo que lleva a experimentar el embarazo como una vivencia agradable, lo que facilita retomar una actitud positiva para disfrutar al máximo la etapa de la maternidad. “Yo viví mi maternidad con responsabilidad, estando al cuidado y pendiente de las necesidades del hijo, todo tiene

que girar alrededor de él, [...]” (Leididy). Así pues, como lo deja notar este testimonio, la adolescente aceptó los cambios generados por la maternidad siendo congruente con el pensar, sentir y hacer, desarrollando una conducta comprometida con su hijo en cuanto a los cuidados y sin delegar la crianza de este a otra persona.

Yo pienso que si uno decidió ser mamá debe asumir ese rol, y en los primeros años de su vida involucrarse más con el hijo; y es necesario cambiar planes, como dejar de ir a bailar con los amigos y la pareja [...] (Leididy)

Es claro que una postura de resignificación a partir de la maternidad, lleva a que se transforme el estilo de vida de la adolescente, dando prioridad al hijo, lo que además le permite ratificarse como madre y adoptar conductas eficientes y pertinentes a ese rol. “[...] y hacer planes donde se incluya al hijo, como ver una película infantil, ir al parque, comer helado, compartir fiestas con él.” (Leididy).

Se evidencia una reestructuración en el estilo de vida de la adolescente en relación con su familia, la sociedad y consigo misma; elige una actitud de madurez emocional hacia las obligaciones maternas; se trasluce una pérdida del pensamiento natural adolescente que se enmarca en el deseo de vivir nuevas experiencias en búsqueda de su autonomía, a cambio, se denota un autodescubrimiento como madre, lo cual se refleja en pensamientos y conductas que demandan incluir al hijo en las actividades cotidianas y planes futuros.

[...] ser mamá es algo que me cambio la vida completamente, cambié de rutina, dejé de pensar solo en mí; tengo que tomar decisiones que nos beneficien a los dos; de mi depende el bienestar y el futuro de mi hijo; me siento más madura (Leididy).

Se evidencia también la vivencia de la maternidad por parte de la adolescente desde su propia identidad personal como madre y desde el dogma que le proporciona la sociedad. Se apropia de las funciones que “debe cumplir” según las normas adscritas al contexto en el que está inmersa.

No me da pereza cumplir con el rol de madre, me gusta estar al cuidado de mi hijo, llevarlo al colegio y recogerlo; me gusta asistir a las reuniones; disfruto asumir la responsabilidades de ser mamá y me siento feliz, bien. (Leididy).

Sin duda, la maternidad implica constancia, dedicación y amor; desde luego, es una experiencia de crecimiento personal en la medida que fortalece la relación madre - hijo, fortaleciéndose en cada momento a través de actividades que comparte con él. Es claro que se manifiesta un disfrute en relación con las acciones que la acercan y la vinculan con su vástago, construyendo así un lazo emocional sólido y significativo. “Yo pienso que es mi responsabilidad y no quiero trabajar y dejar que mi mamá lo cuide; pienso que (yo) no sería una buena madre si no puedo estar siempre con él”. (Leididy).

Igualmente, la maternidad es una totalidad, es una integralidad. Es importante mencionar aquellos imaginarios que retoma la adolescente para cumplir con su rol, postergando incluso sus proyectos de vida educativos y laborales. Lo prioritario, desde un enfoque emocional, es formalizar sus compromisos maternos, relegando a un segundo plano sus otros roles como mujer. Además, si el entorno en que ha estado inmersa le han replicado el estereotipo de como madre debe ser “abnegada” en su rol, es factible que crea que para ser una “buena madre” es necesario que aplace o renuncie a su plan de vida, sin contemplar la posibilidad de que puede lograrlo alternando su rol materno y el desarrollo educativo y laboral.

[...] al terminar las practicas me ofrecieron seguir trabajando, pero mi mamá me aconsejó que no, que qué pesar del niño, que no lo dejara solo, que me quedara cuidándolo, que estuviera cerca de él, porque cuando yo nací, a mi mamá le tocó trabajar y pagar para que nos cuidaran. (Leididy).

En definitiva, es inocultable que hay determinados ideales sociales incrustados en el entorno que limitan a la mujer a su rol de madre, amparados en premisas, tales como: “qué pesar del niño, lo va a dejar solo”, haciendo que se produzca una introyección en la adolescente en cuanto a que delegar el cuidado de su hijo para estudiar o laborar la convierte en una “mala madre”. Algunas adolescentes también pueden ser madres calificadas mediante la realización de un proyecto de vida amplio y próspero, mientras alternan la maternidad con otras labores hay personas responsables que velan por el bienestar del niño o niña. “Soy la responsable de cuidar a mi hijo, he dejado de hacer

muchas cosas [...] cuando esté más grande y no necesite tanto de mis cuidados, voy a retomar mis estudios y voy a trabajar” (Leididy).

La significación que la adolescente le otorgó a la maternidad, parte desde una entrega a la función materna durante toda su existencia, enfatizando en los primeros años de vida del niño, etapa en la cual es fundamental el cuidado y acompañamiento a su hijo. Aun así, persiste en ella el deseo latente de retomar sus estudios y trabajar, pero solamente cuando considere que ha cumplido con el oficio primordial de ser madre y cuando ya pueda trascender a una nueva valoración como persona al reencontrarse con su feminidad y poder establecer una diferencia, y a la vez el complemento, de ser madre y mujer, pudiendo asumir diversos planes en calidad de esposa, profesional, empleada, entre otros, logrando desarrollar ese equilibrio necesario para retomar y estructurar su proyecto de vida a plenitud.

La maternidad me ha parecido fácil, tengo mucho apoyo y soy feliz porque mi familia lo quiere y lo apoya, me alegra saber que mi hijo tiene más personas que lo quieren, que cuando yo necesito un favor como que me lo cuiden para yo hacer una vuelta, mi familia lo cuida, lo tratan bien y lo quieren (Leididy).

A partir de los testimonios expresados por la protagonista de esta investigación, en el marco de las bases teóricas acogidas en este estudio, ha sido posible inferir que cuando se presenta la maternidad en una adolescente es importante que el núcleo familiar acepte al nuevo integrante y colaboren con el cuidado de este, para que la madre pueda continuar sus estudios, además de que pueda experimentar de la mejor manera los cambios

generados por la maternidad. Y si bien es cierto, que en el caso de la entrevistada, esta terminó sus estudios en el colegio, también hay que reconocer que no continuó con sus estudios superiores, entre varios motivos, porque está influenciada por ese pensamiento donde solo prima el rol materno y se aplazan las demás metas personales.

Al hablar de maternidad es preciso tener en cuenta que esta es una construcción social, caracterizada por ser biológicamente propia de la mujer, cabe resaltar que en la crianza del infante, también juega un papel relevante el padre en el ejercicio de la paternidad, Maturana (1996):

[...] el padre es una entidad cultural, no una entidad biológica y diré que lo que podría llamarse paternidad biológica es de hecho maternidad masculina. Biológicamente, los machos que se ocupan de las crías son madres no procreadoras. El padre como lo entendemos actualmente en Occidente es una entidad cultural patriarcal (p. 281).

Culturalmente se ha asociado a la madre como la responsable de la crianza de los hijos y al padre como el encargado de proveer las necesidades económicas del hogar, a lo largo de la historia esta se ha modificado generando cambios en las dinámicas familiares que ha llevado a que en la actualidad el hombre modifique su comportamiento y se involucre en la formación del hijo.

Cada mujer desde el conocimiento de sí misma asume una postura particular frente a la experiencia materna, ya sea de incorporación o de rehuir dicho compromiso.

En este punto, cabe traer a colación a Llanes (2012), quien expresa: “Concebir a la maternidad entre las adolescentes como una experiencia subjetiva privilegia un nivel analítico que pone en el centro al individuo, y su construcción como sujeto a partir de las significaciones de sus vivencias.” (p.247). Así pues, la construcción del significado de la maternidad está enmarcado por la historia de vida de cada persona, y a su vez, está circunscrito por el entorno social en el que conviva.



## 4.2. CONCLUSIONES

En los hallazgos del proceso investigativo se evidencia que:

- ✓ Se encuentra que el proyecto de vida no es estático; por el contrario, tiende a sufrir variaciones. Cada persona prioriza su accionar acorde con la situación que está experimentando y coherente con sus intereses. Así, cuando en la adolescencia se presenta la maternidad, el plan de vida está enmarcado en satisfacer las necesidades de amor y bienestar que demanda su hijo, a la vez que ella se sienta ratificada como madre.
- ✓ Cuando se asume la maternidad el proyecto de vida se reestructura porque hay un cambio subjetivo en la psique de la mujer, generando conciencia en el yo y una identificación como madre, lo que conlleva a que los planes a corto, mediano y largo plazo se determinen en primera instancia por el hijo, propiciando una mayor prevalencia hacia las metas colectivas y aplazando las individuales.
- ✓ La maternidad tiene elementos que dan reconocimiento social en cuanto al cumplimiento del rol maternal, dando así vía hacia el autodescubrimiento como madre, al mismo tiempo que propicia que las actividades que se realizan enaltezcan un estado de plenitud y de totalidad denominado autorrealización.
- ✓ A partir de los intereses individuales y de la experiencia de vida, cada persona elige si incorpora o no la maternidad; si esta es aceptada puede decidir otorgarle

un significado de acompañamiento permanente, dedicación, protección, cuidado y entrega, llevándola a relegar a un segundo plano el ser mujer para desarrollar su vida en función de ofrecer una mejor calidad de vida y suplir las necesidades apremiantes de su hijo.

- ✓ La maternidad en la adolescencia se puede presentar por la influencia del otro, ya sea mediante la observación de madres adolescentes o debido a la presión por parte de la pareja, generando que se instaure en ella el deseo y la curiosidad de experimentar la maternidad.
- ✓ Se deduce que el significado que cada persona le otorga a la maternidad parte de la subjetividad enmarcada por la historia de vida. Al ser madre es necesario que se cumplan las normas que están establecidas dentro del contexto en el que se habita.
- ✓ La maternidad en la adolescencia se puede presentar por la decisión y el deseo de ser madre, lo cual, a su vez le concede un estatus social que le permite una identificación como persona adulta mediante el cumplimiento de ciertas responsabilidades.
- ✓ La autorrealización está enmarcada por los intereses de cada persona. Existen diversas formas para alcanzarla. Cuando se es madre se puede sentir que mediante el cumplimiento de las actividades maternas se logra llegar a la plenitud, aunque se haya aplazado el desarrollo en áreas educativas y laborales.

- ✓ Los antecedentes dan cuenta que la maternidad en la adolescencia es una realidad latente que se viene presentando desde hace mucho tiempo. Precisamente, ello hace importante conocer los significados que las adolescentes le otorgan a la maternidad y los cambios que se presentan a partir de esta circunstancia en su proyecto de vida. La maternidad se centra en el vínculo que se forma entre madre e hijo, en el cual se vivencian sentimientos y emociones únicas. De hecho, a partir de este proceso emerge un amor incondicional y diversas responsabilidades que le permiten a la madre alcanzar su desarrollo personal.

## CAPÍTULO V

### 5.1. REFERENCIAS

Aguirre, Á (1996). *Psicología de la adolescencia*.(2). Colombia: Alfaomega marcombo.

Almanza, R., Montes, F., González, D., y Zapata, S. (2014) *Medellín Ciudad Saludable*, Seccional de salud de Medellín, Boletín número 5, año 2014. Recuperado de [http://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano\\_2/PlandeDesarrollo\\_0\\_19/Publicaciones/Shared%20Content/Documentos/2014/BoletínEpidemiologico/Bolet%C3%ADn%20epidemiol%C3%B3gico%20No%205.pdf](http://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_19/Publicaciones/Shared%20Content/Documentos/2014/BoletínEpidemiologico/Bolet%C3%ADn%20epidemiol%C3%B3gico%20No%205.pdf).

Álvarez, C., Pastor, G., Linares, M., Serrano, J., y Rodríguez, L. (2012). *Motivaciones para el embarazo adolescente*. Departamento de Enfermería, Universidad de Jaén, Jaén, España, 26(6) ,497 -503. Recuperado de [http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0213-91112012000600002](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-91112012000600002).

“Anónimo” (2013). Una de cada cinco adolescentes ha estado en embarazo o ha tenido un hijo, Gobierno Nacional presenta estrategia de mitigación. Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia. Boletín de Prensa. 369 de 2013. Recuperado de <http://www.minsalud.gov.co/Paginas/prevencion-embarazo-adolescente-unodecada5adolescentes-haestadoenembarazo.aspx>

Antolín, M. (2006). *Cómo Estimular el Desarrollo del Niño y Despertar Sus Capacidades*. Buenos Aires- Montevideo: Editora cultural Internacional.

- Braine, T. (2009). Embarazo en adolescentes: un problema culturalmente complejo. *Boletín de la Organización Mundial de la Salud*, 87, 405-484. Recuperado de <http://www.who.int/bulletin/volumes/87/6/09-020609/es/> 31 enero de 2015.
- Cárdenas, F (2008). *Proyecto de vida*. Bogotá: Molher Impresores Ltda. Recuperado de <http://datateca.unad.edu.co/contenidos/356013/LIBRO%20PROYECTO%20DE%20VIDA%20PALMA.pdf>
- Castillo. G. (2004) *Claves para entender a mi hijo adolescente*, Madrid, Pirámide.
- Código Deontológico y Bioética y otras disposiciones, Ley 1090 de (2006), Titulo I, Artículo 2, Titulo II Artículo 9. Recuperado de: [http://www.upb.edu.co/pls/portal/docs/PEGE/GPV2\\_UPB\\_MEDELLIN/PGV2\\_M030\\_PREGRADOS/PGV2\\_M030040020\\_PSICOLOGIA/CODIGO\\_ETICO/CODIGO%20DEONTOLOGICO%20Y%20BIOETICO.PDF](http://www.upb.edu.co/pls/portal/docs/PEGE/GPV2_UPB_MEDELLIN/PGV2_M030_PREGRADOS/PGV2_M030040020_PSICOLOGIA/CODIGO_ETICO/CODIGO%20DEONTOLOGICO%20Y%20BIOETICO.PDF).
- Constitución Política de Colombia. (1991), Artículo 15 Título II. Ed. 2013. Centauros S.A.S.
- Feldman, R (2005). *Psicología con aplicaciones es países de habla hispana*. (6 edi.) México: McGraw -Hill Interamericana.
- Fize, M (2007). *Los adolescentes*. México: Fondo de cultura económica.
- Fondo de las Naciones Unidas para la infancia (UNICEF) (2011) *Estado Mundial de la infancia 2011*. Nueva York: Recuperado de: [www.unicef.org/honduras/Estado\\_mundial\\_infancia\\_2011.pdf](http://www.unicef.org/honduras/Estado_mundial_infancia_2011.pdf).
- Gómez, Á; et al. (Abril, 2012). Representaciones sociales del embarazo y la maternidad en adolescentes primigestantes y multigestantes en Bogotá. *Revista de Salud*

*Pública*, 14, (2) 189-199. Recuperado de  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42225409001>.

González, De Chávez, A. (1995). *Familia: maternidad, paternidad*. Alcalá:  
Ayuntamiento de Alcalá de Henares.

Griffa, M. y Moreno, J. (2001). *Claves para una psicología del desarrollo*. Buenos Aires:  
Lugar Editorial.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, L. (2010) *Metodología de la investigación*. (5).  
México: Mc Graw Hill. Recuperado de  
[http://www.academia.edu/6399195/Metodologia\\_de\\_la\\_investigacion\\_5ta\\_Edicion\\_Sampieri](http://www.academia.edu/6399195/Metodologia_de_la_investigacion_5ta_Edicion_Sampieri).

Jiménez, G., (2012, 27 de mayo) *El Colombiano*, Recuperado de  
<http://www.elcolombiano.com/en-antioquia-1036-ninas-se-vuelven-mamas-cada-año-OVEC-183580>

León et al., (2008), Embarazo adolescente Rev. Ped. Elec, Vol 5, N° (1). ISSN 0718-0918. 42- 51. Recuperado de:  
[http://www.revistapediatria.cl/vol5num1/pdf/5\\_EMBARAZO%20ADOLESCENTE.pdf](http://www.revistapediatria.cl/vol5num1/pdf/5_EMBARAZO%20ADOLESCENTE.pdf).

Maslow, A; Rogers, C. (2009). Teoría humanista de la autorrealización. Sollod, R;  
Wilson, J; Monte, C. *Teoría de la personalidad debajo de la máscara* 284-317.  
México: Mc Graw Hill.

Maturana, H. (1.996) *El sentido de lo humano*. (8) Chile: Dolmen Ediciones.

- Menéndez, G., Navas, I., Hidalgo, Y., y Espert, J. (2012). El embarazo y sus complicaciones en la madre adolescente. *Revista Cubana de Obstetricia y Ginecología*, 38(3) .Ciencias Médicas versión ISSN 0138-600X 333-342. Recuperado de: [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_pdf&pid=S0138-600X2012000300006&lng=es&nrm=iso&tlng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_pdf&pid=S0138-600X2012000300006&lng=es&nrm=iso&tlng=es).
- Noguera, N. y Alvarado, H. (Junio, 2012). Embarazo en adolescentes: una mirada desde el cuidado de enfermería. *Revista Colombiana de Enfermería*, 7 Año 7, ISSN-e 1909-1621, 151-160. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4069201>
- Organización Mundial de la Salud, (Febrero 2014) 10 datos sobre la lactancia materna. Recuperado de: <http://www.who.int/features/factfiles/breastfeeding/es/>
- Osorio, J. (2000). Principios éticos de la investigación en seres humanos y en animales. *Artículo especial de Medicina*, 60 (2), 255-258. Recuperado de: [http://www.medicinabuenosaires.com/revistas/vol60-00/2/v60\\_n2\\_255\\_258.pdf](http://www.medicinabuenosaires.com/revistas/vol60-00/2/v60_n2_255_258.pdf)
- Padilla, M. (2002). *Embarazo saludable*. Málaga: Aljibe.
- Philip, F (2000). *Adolescencia Desarrollo, relaciones y cultura*. Madrid: Prentice Hall.
- Raguz, M. (2003). Adolescentes y salud sexual reproductiva. Perinat, A., Corral, A., Crespo, I., Doménech, E., Font-Mayolas, S., Lalueza, J., Larraburu, I., Martínez, G., Moncada, A y Rodríguez-Tomé, H. *Los adolescentes en el siglo XXI (capítulo 185-200)*. Barcelona: UOC.
- Revista Electrónica Enfermería Actual en Costa Rica*, 24, 1-13. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44826081002>.

Ricoeur, P. (1995) *Tiempo y narración I Configuración del tiempo en el relato histórico*. México: siglo XXI editores, s.a. de c.v.

Taylor, S y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Barcelona: Editorial Paidós.

Torres, A. (1996) *Estrategias y técnicas de la investigación cualitativa*. Santa Fé de Bogota: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de Unisur.

Varela, C. y Fostik, A. (Enero-junio, 2011). Maternidad adolescente en el Uruguay: ¿transición anticipada y precaria a la adultez? *Revista Latinoamericana de Población*, 5 (8) 115-140 Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323827304006>

Ximenes, N., Marques, M., y Rocha, J. (Febrero 2008) Problemas vividos por las adolescentes durante la gestación. *Revista electrónica cuatrimestral de Enfermería*. 12. 1-11 Recuperado de <http://revistas.um.es/eglobal/article/view/832/2891>



## 5.2. ANEXOS

### 5.2.1. Consentimiento informado

#### CONSENTIMIENTO INFORMADO

SIGNIFICADOS QUE LE OTORGA A LA  
MATERNIDAD UNA MADRE ADOLESCENTE.



He sido informado(a) de los propósitos y el destino de la información recolectada con fines académicos, mediante la entrevista semiestructurada. Que actúo consciente, libre y voluntariamente como participante. Soy conocedor(a) de la autonomía suficiente que poseo para abstenerme de responder total o parcialmente las preguntas que me sean formuladas y a prescindir de mi colaboración cuando a bien lo considere y sin necesidad de justificación alguna. Que se respetará la buena fe, la confidencialidad e intimidad de la información por mí suministrada, lo mismo que mi seguridad física y psicológica.

A CONSTANCIA FIRMAN

FECHA \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_ C.C. \_\_\_\_\_

RESPONSABLES:

\_\_\_\_\_ C.C. \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_ C.C. \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_ C.C. \_\_\_\_\_

Programa de Psicología  
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

### 5.2.2. Entrevista

Entrevista a una madre adolescente del barrio Popular Uno de la Ciudad de Medellín.

Buenos días, este trabajo es el proyecto de grado, requisito de la Universidad Minuto de Dios para optar al título de psicólogas. Esta investigación se realiza con la finalidad de dar respuesta a la pregunta: **¿Cuáles son algunos de los significados que le otorga una madre adolescente a la maternidad?**

La colaboración en este proyecto investigativo no genera retribuciones económicas ni habrá perjuicio de ninguna índole a su integridad como persona; se le protegerá el derecho a la intimidad y al buen nombre mediante el anonimato; se diligenciará el formato de consentimiento informado.

#### RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

**Fecha:** \_\_\_\_\_ **Hora:** \_\_\_\_\_

**Lugar (ciudad y sitio específico):** Medellín, Barrio Popular Uno.

**Entrevistador(a):** \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

**Entrevistada:** Mujer.

**¿Cuántos años tienes?** 21

**¿Cuál es tu estado civil?** Soltera

**¿Dónde vives?** Popular uno

## **Entrevista sobre la historia de vida**

- 1. ¿Háblanos de ti, de tu historia?**
- 2. ¿Cómo es la relación con tu familia?**
- 3. ¿Descríbenos brevemente como fue tu niñez?**
- 4. ¿Cómo ha sido tu adolescencia?**
- 5. ¿Cuéntanos sobre tu embarazo?**
- 6. ¿Qué elementos influyeron para llegar a ser madre?**
- 7. ¿Qué es la maternidad?**
- 8. ¿Cómo es la maternidad?**
- 9. ¿Cómo cree que se asume el rol materno?**
- 10. ¿Crees que estas asumiendo el rol de madre y por qué?**
- 11. ¿Nárranos como fue la relación con tus compañeros de colegio antes y después del embarazo?**
- 12. ¿Cómo viviste tú proceso de gestación y cómo vives la maternidad?**
- 13. ¿Qué sueños o metas tiene en mente para usted y su hijo?**
- 14. ¿En tus planes estaba ser mamá adolescente?**
- 15. ¿Cómo te sientes en tu rol como madre?**
- 16. ¿Descríbenos que significa para ti ser madre?**
- 17. ¿A partir del proceso de maternidad cómo cambio tu vida?**
- 18. ¿Cuál era tu proyecto de vida antes de ser madre?**
- 19. ¿Ha cambiado ese proyecto de vida con el hecho de ser madre?**
- 20. ¿Qué proyectos tienes?**